

GUADALAJARA, EN TIEMPOS DE CÓLERA

En esta ocasión el cólera pasó casi de largo por la Serranía, alcanzando tan sólo a Tamajón, Sigüenza, Negredo e Imón, ya avanzado el mes de octubre.

“El de Imón fue un caso excepcional. Fallecieron cerca de sesenta personas, la última el 7 de diciembre, (Gismera relaciona en su obra uno a uno todos los fallecidos), que comenzaron a enterrarse en la iglesia, como era costumbre, terminando por habilitar un cementerio junto a la ermita de la Soledad, donde el 12 de noviembre se dio sepultura al primer cadáver y el día 14 tuvieron que habilitar uno nuevo, porque se quedaron sin espacio”.

La gran epidemia de 1855 (cerca de 10.000 muertos en tres meses en la provincia de Guadalajara), afectó a todas las comarcas por igual, si bien Atienza volvió a quedar a salvo, aunque algunos atencinos no se libraron, entre ellos Sinforoso Zúñiga, que se encontraba tomando las aguas en el balneario de Trillo, un lugar protegido junto con el de la Isabela, por gentes de armas que, sin embargo, no pudieron evitar la llegada del mal, *“Trillo, su balneario, era el Gran Hotel, el Biarritz de Guadalajara, donde tomaba las aguas y pasaba la temporada veraniega lo más granado de la provincia, y hasta de Madrid. El viaje se completaba en dos días, y hubo mucho interés en preservarlo. El propio director del balneario, el afamado médico Mariano José González Crespo elaboró una normativa que se conservó en el archivo municipal, de prevención contra el cólera que, finalmente, no sirvió de mucho. La primera difunta fue Josefa Picaños, una pobre lavandera, aunque el caso más llamativo fue el de un Director General que con su familia llegó desde Madrid para visitar a un hermano enfermo. Fallecieron todos los llegados de la capital, librándose el enfermo. Y una semana después de anunciarse que el balneario estaba libre de la enfermedad, tuvo que ser puesto en cuarentena, cerrando un mes antes de lo previsto”.*

A las facciones carlistas las sustituyeron las revoluciones. La campaña del Maestrazgo lo extendió por la comarca de Molina, las tropas de los mariscales Serrano y O'Donnell por media provincia. Algunos insurrectos llegados de Aragón por la sierra trataron de aprovechar el momento y de formar una columna con los mineros de Hiendelaencina para llegar a Madrid en unión de los presidiarios del Pontón de la Oliva, que tuvieron que ser frenados con tropas de los Regimientos de Infantería del Príncipe, Constitución y Gerona. En Hiendelaencina quedaron 85 muertos en apenas diez días y, casualmente, los mineros fueron los menos afectados: *“entre la población minera fueron los obreros de la mina Beatriz quienes más lo padecieron.*

La última y más documentada epidemia, la de 1885, tras la férrea censura que rodeó la de 1865 que pasó por Guadalajara sin hacer apenas daño *“aunque*